

# Brasil presidenciales 2006

JANSEN PRALON / 26 años / Desempleado (estudiante de Turismo)

## “Falta visión en todos los sentidos”

Sólo cuando ponga el dedo en la urna electrónica sabré si votaré nulo. Yo abogo por ello, por este voto racional, por el voto de la descreencia. Pero lo que tampoco quiero es dejar espacio para la oposición conservadora a Lula, beneficiar a la ultraderecha que siempre gobernó. Voté por Lula en el 2002 y sentí un gran orgullo de haber colaborado a un cambio político que por primera vez rompió la hegemonía de la oligarquía de cinco siglos. Mi familia siempre estuvo politizada, próxima al PT, y yo apoyé a Lula en las elecciones

de 1998 y en el 2002. Pero cuando llegó al poder vimos que se convirtió en un excelente representante en el exterior, pero en un pésimo gestor frente a sus votantes. Falta visión en todos los sentidos: por ejemplo, Brasil tiene un grandísimo potencial turístico y no tiene cursos públicos. Lula ha consolidado una socialdemocracia de corte liberal y el consumismo capitalista como sistema. Por eso estoy medio fuera de las elecciones. No hay un candidato sincero que sea una alternativa creíble de izquierda”. – BERNARDO GUTIÉRREZ



Los barrios marginales votan hoy entre el desencanto y la esperanza

## Un astronauta en la favela

BERNARDO GUTIÉRREZ  
Río de Janeiro. Servicio especial

Vote Sergio Cabral, 15. Vote Marcelo Crivella, 10. Vote Lula, 13. Hace meses que el Morro dos Prazeres –una favela de más de cien mil habitantes– está tomado por carteles de políticos. Pancartas con un nombre y número. La ecuación infalible de la urna electrónica *made in Brazil*. Aspirantes a gobernador, presidenciables, diputados futuribles (Diputado Federal Pudim, 1554). Nombres repetidos hasta la saciedad en las 700 favelas de Río de Janeiro.

“Los políticos vienen sólo ahora. Sonríen, besan a los niños, regalan camisetas, te dan un billete a cambio de un voto, te prometen todo”. Aurelio José de Nascimento –30 años, divorciado, protestante– habla con ironía. ¿Políticos? “Gracias a ellos aquí no hay nada. Ni hospital, ni colegio, ni farmacia. Nada”, sentencia. A sus pies, la favela y sus tópicos: fumadores de marihuana, amas de casa en las puertas, niños que vuelven del colegio. De fondo, la postal perfecta: el Pan de Azúcar, el océano azul. Caminamos esquivando niños, adolescentes traficantes, enfermos sin ambulancias. Alcantarillas artesanales. Por eso –porque no hay nada–, Aurelio va a votar a Heloísa Helena, candidata a presidenta del izquierdista Partido Socialismo y Libertad.

Hablar de Lula en la casa de Maria das Graças –38 años, ocho hijos– provoca una tempestad. “Todo sigue igual. Trabajo limpiando casas, doce horas al día. Llego a final de mes gracias a Jesucristo”, afirma. Se consuela: “Las cosas han mejorado algo. Cuando era niña, aquí sólo había barro y gallinas. Bajábamos a lavar con la ropa en la cabeza”. Maria das Graças no entiende algunas cosas de la era Lula: “¿Para qué mandó un astronauta al espacio? No me creo una palabra. Lo grabaron todo en Brasi-

lia, en aquel Congreso que parece un plátano volante”. Habla de Marcos Pontes, el primer astronauta brasileño lanzado al espacio (subió en abril a la Estación Espacial Internacional) gracias a un pacto Brasil-Rusia. Lula invirtió diez millones de dólares públicos. Marcos investigó, entre otras cosas, los efectos de la ingravidez en la germinación del *feijão* (la



Un cartel de Lula en la favela Rocinha de Río

legumbre nacional). Marcos hablaba en los telediarios con nostalgia de la samba y de la feijoada. “Tonterías. Aun así le votaré, no hay alternativa”, sentencia Maria das Graças.

Aurelio me conduce entre paredes con dos letras: C.V. (Comando Vermelho), el cartel de traficantes que domina la favela. “No podemos hablar alto, hay traficantes en todas partes”, asegura. En la casa de Josana Ronaldo –42 años, divorciada– Lula es un héroe. “El mejor

presidente del mundo”. Josana recibe ayudas del Bolsa Familia, el programa de Lula que beneficia a 11,1 millones de familias pobres en Brasil. Josana percibe 95 reales (unos 35 euros) al mes. Suficiente para comprar arroz, judías, azúcar, café. A cambio, su hijo Davi –nueve años– tiene que ir a la escuela. Josana no entiende de política macroeconómica ni de carreras espaciales, pero llega a fin de mes y su hijo va al colegio.

El palo y la zanahoria social. A pesar de las críticas y el escepticismo generalizado, “Lula, 13” es la ecuación reinante en el Morro dos Prazeres. Como en casi toda la periferia. Adalberto de Souza –comerciante callejero, 48 años– defiende a Lula porque “vende los productos de Brasil en el extranjero”. Antonia de Maria –ama de casa, 35 años– cree que “Lula ha traído medicinas baratas para los pobres”. Cesar Gonçalves –presidente de la Asociación de Amigos del Morro dos Prazeres– afirma que “hay que crear más empleo”.

En la sede de ONG Praticável, un grupo de niños baila. Estudian danza. Desde acá, el Lula encorbado de los telediarios es un verdadero astronauta.

“Esta ONG es la única alternativa para que los niños no caigan en el tráfico de drogas. Lula no ha hecho nada. No hay servicios públicos. No hay alternativas culturales. Nada. Pero no quiero a otro en el poder. El resto son peores”, asegura Keuri Poliani, la profesora de baile.

Al lado de la sede de Praticável, un grupo de adolescentes teclea en los ordenadores. “Aprenden informática básica”, afirma Marcelo, el coordinador. Chatean y mandan e-mails en el único lugar con acceso a internet de la favela. Sueñan desde la única ciberventana al mundo. Chatean con amigos virtuales que nunca verán. Una realidad que tras las elecciones seguirá siendo tan lejana y virtual como una estación espacial sin gravedad ni pobreza. ●

XAVIER BATALLA

## Mano izquierda

Brasil, junto con Rusia, India y China, es una de las cuatro más grandes economías emergentes. De estas economías, que Goldman Sachs agrupó hace cinco años en el acrónimo BRIC, China e India son los dos gigantes, pero sólo China y Brasil están entre las diez primeras economías.

Cuando se habla de Brasil siempre hay que recurrir a la hipérbola. En el pasado se enriqueció gracias al mercado de esclavos, al azúcar, al café y al oro, pero, entre los años treinta y ochenta del siglo XX, Brasil pasó de ser una sociedad con una economía agrícola a convertirse en la octava potencia industrial del mundo. En 1964, inauguró la era de las dictaduras más sanguinarias de América Latina, pero hoy es la cuarta democracia del mundo. Y si se trata de obras civiles, Brasil tampoco se queda pequeño: ha construido los proyectos más faraónicos de la región, desde una capital hasta carreteras transamazónicas y presas gigantescas. En términos sociales, Brasil es campeón en desigualdad, delincuencia y corrupción. En términos energéticos es casi autosuficiente, gracias al etanol, alcohol obtenido de la caña de azúcar que consume como combustible. Y geográfica y demográficamente es un gigante. Es el quinto país del mundo en territorio y población (8,5 millones de kilómetros cuadrados y 185 millones de habitantes). En extensión es casi la mitad del subcontinente; y en población suma más que el resto de los países sudamericanos.

El general De Gaulle decía que era difícil gobernar un país que, como Francia, tiene 256 variedades de queso. ¿Y Brasil? ¿Cómo ha sido gobernado en los últimos cuatro años el gigante brasileño, profundamente desigual pero potencia con aspiraciones de líder regional y de sentarse de forma permanente en el Consejo de Seguridad? Con mucha mano izquierda, entre

LULA, ANTIGUO  
candidato obrerista,  
se ha hecho un  
presidente para  
todas las estaciones

otras cosas porque el presidente Luiz Inácio Lula da Silva no tiene ningún rival de fuste por la derecha.

Un estudio de la Fundación Getulio Vargas, *Miseria, desigualdad y estabilidad*, mantiene que la pobreza cayó en Brasil un 10% entre el 2004 y el 2005. Más

de cuarenta millones siguen en la miseria, pero el informe afirma que la proporción que vive en la pobreza retrocedió hasta el 22,7% en el año 2005 desde el 28,1% en el 2003, cuando Lula llegó a la presidencia.

El instituto de opinión Vox Populi insiste en que “sería un error creer que Lula gana gracias al voto de las clases más bajas”. Pero los hechos son tuzudos, aunque no es menos cierto que Lula, elegido hace cuatro años como candidato obrerista, se ha convertido en un presidente para todas las estaciones: seduce a las capas pobres de la sociedad, que son legión, si se exceptúa a los campesinos sin tierra; tranquiliza a los militares con su nacionalismo, y anima a los mercados con su política económica ortodoxa.

Hace cuatro años, los inversores apostaron contra la moneda brasileña por su desconfianza hacia Lula, un candidato que entonces tachaban de radical. Hoy casi todo es distinto, incluida la corrupción. ¿El secreto? Prácticamente la cuadratura del círculo. Con una mano, Lula ha continuado la política económica de su antecesor, el socialdemócrata Fernando Henrique Cardoso. Y con la otra, igual que Hugo Chávez, reparte subsidios, con programas sociales como Hambre cero y Bolsa Familia, que este año se calcula llegarán a unos 44 millones de personas, lo que provoca, como sucede en Venezuela, denuncias de corrupción. Pero Lula tiene mucha mano izquierda. Más que Chávez. ●

CONVOCATORIA OCTUBRE - NOVIEMBRE 2006

Nuestra experiencia, tu mejor futuro

ESIC, con más de 40 años de experiencia, te ofrece una sólida formación para el desarrollo con éxito de tu futuro profesional.

- ✓ MÁSTER EN DIRECCIÓN DE MARKETING Y GESTIÓN COMERCIAL (GESCO)
- ✓ MÁSTER EN COMUNICACIÓN EMPRESARIAL (MCE)
- ✓ PROGRAMA SUPERIOR EN DIRECCIÓN DE VENTAS (PSDV)

INFÓRMATE

Abierto el proceso de selección. Contacta con el ISM:

93 414 44 44  
info@ismarketing.com

Edificio “Las Américas”  
Santaló, 36-38  
08021 Barcelona  
www.ismarketing.com  
P Parking en el mismo edificio

www.ismarketing.com

www.esic.es

ESIC, evaluada como una de las 100 mejores empresas en Reputación Corporativa de España (MERCOR 2006)



1990 - 2007  
XVII Aniversario

ISM Instituto Superior de Marketing

ISM es Centro Colaborador de:

ESIC BUSINESS & MARKETING SCHOOL